
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antecala.

El fin de la novela.
El glántropo.

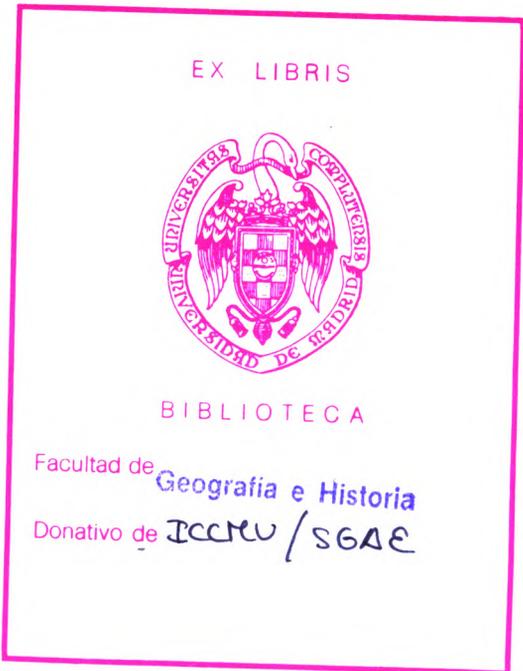
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuanta sin la huésped.

Abelardo
Ahogarse
Alarcon.
Angela.
Afectos d
Arcanos
Amor de
Al mejor
Achaque
Amor es
A caza de
A caza de
Amor, pe
Amar po
Al pié de
Aqui est
Abnegac
Amores I
Bonito y
Boadicea
Batalla
Berta la
Bienes m
Baltasar
Baromet
Corregir
Canizare
Cosas su
Calamidi
Como do
Con razo
Cómo se
Conspira
Chismes
Con el d
Costumb
Contrast
Catalina.
Carlos I)
Culpa y
Córte y
Caza ma
Carnoli
Cuatro
Camino

Duque
Dos sobr
De auda
Dos hijo
D. Prim
Don San
Don Ber
Dos arñ
Diego Corrientes, segunda parte.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldeas.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los pobres.

El marques y el marquésito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Elvira y Leandro, ó el premio.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un día!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de...

grimas.
ninalá un tiempo.
larcon.
pentes
eis.
vida.
do.
a.
no.
ndres.
del.
frica.
de Chíncho
ps dados...
entos españoles
ndera.
arables.
e un casero.
y René.
spedes.
una carta.
uerta.
lmadreño.
le Teruel.
el Espejo.
a Condesa
Sancho el Bravo.
vedo.
el Diluvio.
arte.
le Madrid.
an Fernando.
Don Juan.
is.
viles.
Amor.
s.
Florencta.
esita.
ones.
los amigos.
los perdidos.
la experiencia.
poder.
laciones.
San Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Fínojoza.



EL GRAN BANDIDO.

FACULTAD DE
BELLAS ARTES

GENERAL INDEX

R. 130.938

LIB 627



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314680785

EL GRAN BANDIDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRDON.

MUSICA DE

LOS SRES. OUDRID Y CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela, en el
mes de Diciembre de 1860.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA	SRA. RIVAS.
BRÍGIDA	SRA. BARDAN.
DIEGO HIJOSA	SR. CALTAÑAZOR.
D. JUAN GARCIA, alcalde de Coin	SR. ARDERIUS.
EL BARON	SR. CUBERO.
ANDRÉS, bandido andaluz. . .	SR. FUENTES.
PATATA, idem	SR. ROCHEL.
ANGELITO, idem	SR. BORNACHEA.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de

El Dominó azul.	El Relámpago.
Los Diamantes de la Corona.	La Jardinera.
Tres para una.	Por conquista.
Guerra á muerte.	Un Pleito.
Marina.	Beltran el aventurero.
El Vizconde.	Un Cocinero.
El Diablo en el poder.	¡Quién manda manda!!
El Lancero.	El diablo las carga.
Juan Lanas.	El zapatero y el banquero.
Una vieja.	

y la de los dramas

Flor de un día.	Libertinaje y pasión.
Espinas de una flor.	Una ráfaga.

pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala decente de un cuarto bajo de la casa del Alcalde de Coin. Chimenea en el fondo con cuadros y medallones en la pared, una puerta á cada lado de la chimenea, con forillo que tenga la direccion hácia la derecha del actor. Dos puertas á la izquierda. Ventana con rejas á la derecha, mesa á la derecha, sillas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCALDE, con un pliego en la mano, y Guardia Civil: ANDRÉS limpiando los muebles con un plumero, acechando el grupo del Alcalde y los Guardías.

INTRODUCCION.

ALC.

Señores guardias,
mucha atencion.

En este pliego
que ustedes ven,
dice el gobierno
lo que diré.

(Lee.) Á su noticia ha llegado
que un tal Benito Cortés,
salteador de caminos
y natural de Jaen,

vaga por estos contornos,
con el objero, tal vez,
de limpiarle los cuartos
á mi pacífica grey.
Como el gobiérno solícito
anda hace tiempo tras de él,
y aunque le busque las vueltas
nunca le puede coger,
se le dá indulto;

á condieion
de presentarse
sin dilacion,
la real gracia
á aprovechar,
saliendo luego
para Ultramar.

Coro. Diga qué señas
tiene ese tal.

Alc. Las que he leído,
no tiene mas.

Coro. ¿Es alto ó bajo?
¿es flaco ó grueso?

Alc. En el oficio
no se habla de eso:
solo si, dice,

que es de alma cruda,
y hombre de mucha
letra menuda.

Si por las señas
no le encontrais
y quereis otras...
no tengo mas.

Coro. Por fortuna no hay bandido
tan sagaz y tan sutil,
que no alcance á hallar su nido
el olfato de un civil:
aunque tenga tal meollo,
si aqui cerca pone el pie,
segurito, como un pollo
lo tendrá vuesa mercé.

Alc. Pues á cazarle

sin dilacion,
y á seguir el confin palmo á palmo

CORO.

hasta dar con el bribon
Recodos y veredas
registraremos
con todo afan,
las ventas y las cuevas
revolveremos
sin descansar.
Si con su rastro
se llega á dar,
toda su astucia
vana será;
y aunque sutil
es el truhan,
de la Guardia Civil
no escapará;

DECLAMARO.

ALC.

(Acompañándose y yéndose se con ellos por cualquier de las dos puertas del fondo.)
Enhorabuena, el servicio
al gobierno elevaré
con todas las campanillas,
con tal que vuelvan con él.
Con que traérmelo pronto,
y bien trincadito, ¿eh?

AND.

(Ap.) Para eso falta que el otro
quiera dejarse oger.
(Vánse el Alcalde y los Guardias.)

ESCENA II.

ANDRES, luego BRÍGIDA.

AND.

Tricornios de Barrabás,
así os parla un rayo; amen;
esa tropa es el azote
del genio. Voto á Luzbel
y ahora que van á dar les

la carabina niné,
como quien caza gazapos,
lo mezmito... Alerta, Andrés.

(Entra Brígida.)

BRIG. ¿Qué estás haciendo, Juanillo?

AND. Lo que usted me mandó hacer;
limpiar los muebles, y aluego
lo que iga su mersé.

BRIG. Así me gustas; sé siempre
dócil y manso, ya ves
lo que el ser paisano mio
te ha valido; el obtener
la plaza de barrendero
del señor alcalde, a men
de ser funcionario público,
calzándote de una vez
con la trompeta interina
del nuncio que murió ayer,
y encargado de la cárcel...

AND. Cuando no hay presos.

BRIG. ¿Y qué?

Aunque ahora no los haya,
mañana los puede haber.
Juanillo, tú harás fortuna;
sabe el amo que eres fiel,
porque te ha probado.

AND. ¿Cómo?

BRIG. ¿Cómo? Yo te lo diré.

Ayer se dejó á propósito
en el suelo dos ó tres
pesetas para tentarte
la codicia.

AND. (Ap.) (La calé.)

BRIG. Y tú, que gracias á Dios
eres la misma honradez,
lleno de delicadeza
se las devolviste á él.

AND. Yo seré corto de pesquis,
pero en punto á hombre de bien,
tengo la consensia intauta.

(Como que no la estrené.)

BRIG. Así me gustas, Juanillo.

- AND. Ea, no me mire uté así, que me ruburiso. (¡Jesucrito y qué fea é!)
BRIG. Te comprendo; tu rubor me inspira un vivo interés que te realza á mis ojos. Mas adelante... tal vez...
AND. Eso é, para mas alantre: corriente, me asperaré. Vamos á ver, señá Brigida; uté, que está al tanto de lo secreto de la casa, diga usted, cuándo vá á ser la boda é la sobrina del amo?
BRIG. Pronto.
AND. ¿Si, eh?
BRIG. Te penetro, Juan; tú esperas algun regalito.
AND. ¿Pues!
Como isen que es mu rica, es rigulá que nos dé la propina de cajon.
BRIG. Bien puede darla; ya ves, con diez mil duros de dote que tiene la niña.
AND. ¿Diez?
¿Y dónde tiene metio tanto inero?
BRIG. No sé; regularmente su tio, el señor Alcalde, que es su tutor, es muy probable que los tenga en su poder; como él es tan reseryado en materias de interés...
AND. (¿Si esta bruja no lo sabe, cómo tiende ya la red?)
BRIG. Y ademas de ese dinero, tiene diamantes tambien, que ella misma vá á llevar á Málaga, para hacer

un aderezo á la moda.
AND. Por Dios, no la deje usted
dir sola, que los caminos
están mu malos.
BRIG. Lo sé.
AND. Que yo quiero acompañarla,
señá Brígida.
BBIG. Muy bien.
Ella te agradecerá
ese leal proceder.
Á Dios, pichon.
AND. Señá Brígida,
ya sabe uté mi honradez.
(Etarán sucias las piedras
y yo se las limpiaré.)
(Váse Brígida.)

ESCENA III.

ANDRÉS, el ALCALDE y el BARON.

BARON. ¿Por qué tiene usted ese empeño
en retardar nuestra unión?
ALC. Mire usted, señor Barón,
yo en mi casa soy el dueño.
Hoy tengo mi ateneien toda
fija en el bandido, ¿estamos?
y así que le recojamos
me ocuparé de la boda.
BARON. ¿Pero qué tiene que ver
mi boda con el bandido?
ALC. (Ensimismado.)
¡Qué golpe de tanto ruido
si yo le llego á coger!
BARON. Es triste que un bandolero
venga mi dicha á estorbar.
ALC. Lo menos me van á dar
la cruz de Carlos tercero.
BARON. Soy Barón de Sanaflo,
y no sufre mi linaje
que un capricho me rebaje
á los ojos de mi amor:

y ese empeño temerario...
(El Alcalde está distraído sin atender al Baron.)

¿No me presta usted atención?

ALC. Si, hombre, sí. Que usted es baron;
si no digo lo contrario.

BARON. Es que estoy picado ya
de que en negocio tan grave
mi decoro menoscabe...

ALC. Pero, hombre, venga usted acá.
Usted, que es hombre de pro,
¿le pueden caer aquí (Se dá en la frente.)
dos ideas juntas?

BARON. Si.

ALC. ¿De veras? Pues á mí no.

BARON. Por esa misma razon
debe usted considerar
que se podría enfriar
de Adelita el corazon.

ALC. Eso nunca; yo le abono
la lealtad de su pasión:
en siendo el novio un baron,
se casa aunque fuese un mono.

BARON. Don Juan, eso es inexacto,
y á no tenerme el respeto...

ALC. No lo tome usted en concreto;
yo hablaba solo en abstracto.

BARON. ¿Y encuentra usted regular
que espere uno á casarse
á que quiera presentarse
un ladronzuelo vulgar?

AND. ¿Cómo vulgar? No hay valiente
que en travesura le iguale,
porque es un hombre que vale,
mejorando lo presente.

BARON. ¡Habrás visto animal!

ALC. ¿Le has visto alguna vez?

AND. No.

BARON. Pues yo sí.

ALC. ¿Usted le vió?

¿Y en dónde?

BARON. En Guadalcanal.

ALC. Será una especie de fiera.

- BARON. No, señor.
- ALC. ¿A ver, cómo es ese Benito Cortés?
- BARON. Una fachilla cualquiera. Dentro un carro le vi yo con grillos y maniatado, por seis guardias escoltado.
- AND. Y no obstante se fugó.
- ALC. ¿Y no encuentra usted alhaja al que con mañas sutiles se escapa de seis civiles? Baron, usted le rebaja.
- AND. Cuatro legua de camino haria por conocerle.
- ALC. ¡Si yo llegase á prenderle! (Á Andrés.) Oye tú, nuncio-interino, anda y pregona el oficio á son de trompeta.
- AND. Voy. (Váse.)
- BARON. ¿En qué quedames?
- ALC. En que hoy el Alcalde es del servicio. Con tantas dificultades como tengo que vencer, no me puedo entretener en necias frivolidades.
- BARON. ¿Y es frivolidad el acto de una boda? Lo someto...
- ALC. No lo tome usted en concreto; yo hablaba solo en abstracto. (Váse.)

ESCENA IV.

BARON, solo.

¿Háse visto mamotreto como el tal don Juan Garcia? ¡qué animales! y á fé mia que ahora hablo en concreto. Mas duro es que una roca; pero es tan rica mi bella,

que no sé vivir sin ella,
porque mi renta es muy poca.
Si accediera á mi deseo
la chica, esta misma noche
me la llevaba en un coche,
nos casaban, y laus Deo.
Corresponde á su linaje
en lujo de tontería,
mas para desgracia mia
es una virtud salvaje.
Si se dejase robar
sin hacer muchos extremos,
y el caso urge, probaremos,
nada se pierde en probar;
pues si el tío lo dilata
hasta que haya recibido
los informes que ha pedido,
mi boda se desbarata.

ESCENA V.

DICHO y ADELA.

ADELA. Mire usted que es mucho cuento,
ese hombre es mi pesadilla;
¡qué tenaz obstinacion!

BARON. ¿Qué hombre es ese, señorita?

ADELA. Qué sé yo, un aventurero,
un desconocido, un quidam,
que en un baile de Granada
conocí por mi desdicha,
y á quien me voy á encontrar
dentro de la sopa un día.
Créame usted, en el mundo
no se puede ser bonita.

BARON. ¿Por qué?

ADELA. Porque á lo mejor
una sin querer inspira
una pasion impetuosa
que ocasiona una desdicha.
Yo lo siento, pero ese hombre,
de veras, me dá fatiga.

- BARON.** ¿Es posible?
- ADELA.** ¡Y tan posible!
De Granada fui á Sevilla,
y al bajar del carruaje
¡paf! en la primera esquina.
Me fui á Cádiz á pasar
unos días con mis primas,
y cuando llegué á la casa,
allí estaba él de visita.
Me irritó tanto el encuentro,
que salí al siguiente día
para Málaga; llegué,
y en la misma escalerilla
del muelle, mi hombre plantado;
vuelvo á Coin en seguida
desesperada, y le veo
dirigirse calle arriba
hácia acá: vamos á ver,
¿qué hace la policia,
qué hace el gobierno en España,
cuando no toma medidas
para prender á ese hombre?
- BARON.** No es menester la justicia
para meterle en cintura.
¿Cuál es?
- ADELA.** (Llevándole á la ventana.)
¿Veis ese que mira?
- BARON.** ¿Ese que pregunta señas
al criado?
- ADELA.** Pues, las mías
son las que preguntará.
- BARON.** ¿Cree usted que se atreveria?...
- ADELA.** Como que se mete en casa.
Vea usted.
- BARON.** Voy en seguida.
- ADELA.** ¡Ay, por Dios, Baron, por Dios,
que no exponga usted su vida
por mí: mire usted que ese hombre
debe ser algun duelista!
- BARON.** No hay cuidado, yo sabré
obligarle á que desista.
- ADELA.** No se bata usted con él.

- BARON. Ni con nadie, señorita.
(Sale por la puerta de la izquierda en el momento que Hijos entra por la de la derecha sin ser visto de nadie.)
- HJ. (Viendo á Adela.)
¡Qué veol! ¡Mi pesadilla!
Pues señor, voy á emigrar.
(Sale por la puerta de la izquierda al tiempo que el Baron, sin verla, entra por la derecha.)
- BARON. No entró, mas yo le he de hallar
en la casa ó en la villa.
(Sale por la izquierda del fondo siempre, mientras que Hijos vuelve á entrar por la derecha sin ser visto.)

ESCENA VI.

ADELA, HIJOSA.

- HJ. Su tenaz persecucion
constituye ya un delito.
Si, señor, yo necesito
tener una explicacion.
Señorita.
- ADELA. (Reparando en Hijosa.)
(¡Qué osadia!)
Diga usted, ¿con qué derecho
penetra usted en este techo?
- HJ. ¿El señor don Juan Garcia?
- ADELA. ¿Busca á mi tio? Es muy ducho
ese pretexto, á fé mia.
- HJ. ¿El señor don Juan Garcia?
- ADELA. No está.
- HJ. ¿No? Me alegró mucho.
Si usted me permite...
- ADELA. ¿Qué?
- HJ. Le quisiera preguntar
por qué no puedo yo andar
sin tropezar con usted.
- ADELA. Porque desde que le ví
usted me sigue y me irrita.
- HJ. Poco á poco, señorita,

- usted es quien me sigue á mí.
- ADELA. ¿Y usted á suponer se atreve que yo le he ido á seguir?...
- Hij. Oiga usted.
- ADELA. No quiero oír.
- Hij. Perdone usted, seré breve.
- ADELA. No quiero.
- Hij. Yo necesito tener una explicacion.
- ADELA. ¡Hácese visto obstinacion! Señor, esto es inaudito.
- Hij. Permítame que le pruebe que está usted en un error. Siéntese usted.
- ADELA. No, señor.
- Hij. Siéntese usted; seré breve.
- ADELA. (¡Habrás visto jamás! hombre mas chiche!) ¡Por Dios!...
- Hij. No es mas que un minuto ó dos.
- ADELA. ¿Dos minutos?
- Hij. Nada mas.
- ADELA. Corriente; explíquese usted. (Se sientan.)
- Hij. Estando usted en Granada en el baile de Ahumada, le pedí á usted un vals...
- ADELA. ¿Y qué?
- Hij. Que esa boca juguetóna dijo no valsó, y valsó luego con cincuenta, y yo me quedé como una mona.
- ADELA. Bueno; ¿y qué?
- Hij. Que á tal desprecio, en vez de hacer un desmoche, la miré toda la noche embobado como un necio.
- ADELA. ¡Al grano, por Dios!...
- Hij. Me allano: el grano es que yo la quiero desde entonces.
- ADELA. ¡Caballero!
- Hij. ¿qué es esto?
- ADELA. ¿Esto? Es el grano.

ADELA. Espero que usted no lleve
á mal, el hacerse cargo
de que ese cuento es muy largo...

HIJ. Perdone usted; seré breve;
Viendo ese talle hechicero
toda la noche, no vi
que habia encima de mí
un enorme candelero,
que iba chorreando á plomo
la esperma mezclada en sebo,
que me puso mi frac nuevo
lo mismo que un Ecce Homo.

ADELA. Lo recuerdo.

HIJ. Hecho el objeto
de la risa general,
me dejó el chorro fatal
en ridiculo completo:
me corrí, me avergoncé,
y ¡ay triste! vi en conclusion
toda la mala impresion
que había hecho en usted.

ADELA. Cuando usted guste acabar...

HIJ. Seré breve. Salté ciego,
y concebí desde luego
el proyecto de emigrar.
En tan atroz pesadilla,
dije: no hay mas que un remedio;
poner un mundo por medio;
y me trasladé á Sevilla.
Mas ¡ay! los hados deciden
que la encuentre á usted allí.
En el instante salí
para Cádiz: idem, idem;
luché con mi amor, y venzo,
y vuelo como un hakeon
á Málaga de un tiron,
y al llegar, idem de lienzo.
Loco de tanto vaiven
llego aquí, señora mia,
buscando á don Juan Garcia
y la encuentro á usted tambien.
Ya vé usted, pues, si es urgente.

2.

terminar esta cuestion.
ADELA. Tome usted otra direccion,
y se termina.

HJ. Corriente.

DUO.

(Hijosa saca del bolsillo un mapa, y le extiende sobre una mesa.)

HJ. Traigo aqui un mapa:
márquese usted
en qué region del mundo
se quiere establecer.

ADELA. En cualquier parte
me será igual,
con tal de que se sirva
dejar me usted en paz.

HJ. (Podrá tener la miña el abuelo
algunas faltas;
lo que es de tartamuda
no tiene nada.
Es una indirecta
de tal condicion,
que lugar no deja
á interpretacion.)

ADELA. (Ya que tan franco el mozo
se entró per casa,
no me hallará el defecto
de no ser franca.
* Si venir por lana,
fué su pretension,
pronto habló la mano
del trasquilador.)

HJ. Hoy mismo parto para Almería.

ADELA. En ese pueblo tengo una tia.

HJ. Pues á Valencia.

ADELA. Allí hay mi abuela,
y el ir á verla entra en mi plan.

HJ. Segun voy viendo, su parentela,

es mas extensa que la de Adan.
Me iré á la córte;

ADELA. Tengo pensada
una viajata muy pronto allí.

HJ. Voy sospechando que está empeñada
en que yo emigre de mi pais.

ADELA. Tire una línea de aqui á la córte,
Levante y Norte son para mí.

HJ. No me deja mas salida
que á Portugal ó al Rif.

ADELA. Pero en cambio yo me obligo
á no hallarñe nunca allí.

¿Acepta usted?

HJ. Mil veces si.

Hácia donde el sol se esconde
á esconder mi amor yo voy:
acatar me corresponde
la indirecta que me echó.

Mas guárdese usted, niña,
guárdese usted,

de poner en mi línea
siquiera un pié.

Le tengo amor,
y soy capaz

de cometer cualquiera
barbaridad.

ADELA. No sea usted tan vano
de ir á crear

que ponga yo en su línea
siquiera el pié.

Vaya con Dios,
y basta ya,

le ofrezco desde ahora
no verle mas:

(Ella se dirige hácia la puerta del fondo, mientras
Hijosa se vá á quitar y recoger el mapa.)

ESCENA VII.

DICHOS y el BARON por el fondo derecha.

DECLAMADO.

BARON. No lo he encontrado.
ADELA. Por Dios,
Baron, libreme usted de él.
BARON. ¿Pues qué, ha venido?
ADELA. Es aquel.
BARON. Déjenos usted á los dos.

ESCENA VIII.

HIJOSA y el BARÓN.

BARON. Caballero.
HIJ. (Distraido.) No merece
esa ingrata, el culto asiduo
que le ha dado mi individuo.
BARON. Caballero.
HIJ. ¿Qué se ofrece?
BARON. Aunque sea indiscrecion,
¿piensa usted estar mucho aqui?
HIJ. ¿Yo? No, señor, para mí,
es funesta esta mansion.
BARON. Pues.
HIJ. Para huir de una ingrata
quisiera echarme en...
BARON. (Ap.) Ya es mio.
HIJ. Hombre, dígame usted un río
que esté muy lejos.
BARON. La Plata,
ó el Misissipi ó el Nilo.
HIJ. Cualquiera de esos, cualquiera,
aunque al pisar su ribera
se me zampe un cocodrilo.
BARON. Bien, noble jóven, muy bien,
todo con la ausencia pasa,
y mas cuando ella se casa

- dentro de poco.
- HJ. ¿Con quién?
- ¿Con quién?
- BARON. Tema, con un hombre.
- HJ. No, que será una mujer.
- Yo necesito saber
su nombre, pronto, su nombre.
- BARON. Le vá á provocar usted
á un duelo.
- HJ. Yo no me bato,
eso es inmoral; le mato
de una corta á volapié.
- BARON. ¿Osaria usted aspirar
por fuerza á su corazón?
- HJ. Hombre, tiene usted razon,
abur, me voy á Ultramar.
- BARON. Bien hecho; ese pundonor
es digno de usted, y cuente
con la simpatia ardiente
del Baron de Sanaflor.
- Adios.
- HJ. Mil gracias, amigo,
usted es un ángel.
- BARON. (Ap.) Venci.
- HJ. Diga usted, si desde aquí
me presento á bordo y digo:
yo traigo un caudal de amor
y las ilusiones mias,
y ademas, las simpatias
del Baron de Sanaflor,
¿cree usted que el capitán
me lleve de balde?
- BARON. No.
- HJ. Pues lo mismo opino yo.
- BARON. ¿Con qué se encuentra usted tan?...
- HJ. Completamente, sin jugo.
- BARON. Lástima de plan frustrado.
- HJ. Digo, á menos de ir á nado
ó montado en un besugo,
lo cual es árdua tarea.
- BARON. Cierto: Me ocurre una cosa:
¡qué idea tan luminosa!

- Hij. Á ver, diga usted la idea.
- BARON. ¿Conoce usted por azar á un tal Benito Cortés?
- Hij. No, señor, no sé quién es.
- BARON. Es un hombre singular, el cual estando tiempo há para emprender ese viaje, tiene pagado el pasaje por el gobierno, y no vá.
- Hij. ¡Qué gangá!
- BARON. Vá usted al alcalde de esta villa, un hombre llano, diciendo: yo soy fulano, y él le hará llevar de balde.
- Hij. Eso me seduce; pero corro mucha exposicion sin saber la profesion que ejerce ese caballero.
- BARON. Trabajó en caminos reales ganando mucho dinero.
- Hij. ¡Ya! ¿Con que es un ingeniero de caminos y canales?
- BARON. Ha hecho cosas de prueba, empresas de mucha maña.
- Hij. Es natural, en España es una carrera nueva.
- BARON. Con que, ¿se decide ó no?
- Hij. Hombre, ¿y si llega despues el don Benito Cortés y saben que no soy yo?
- BARON. No tema usted, ese mancebo viaja en otra direccion.
- Hij. Es grande mi tentacion, muy grande, mas no me atrevo.
- BARON. Entonces...
- Hij. Pienso plantear un plan de menos trabajo; tirarme de un puente abajo, y asi me ahorro el viaje.
- BARON. Jóven, cuando las desgracias se encarnizan de ese modo,

entonces lo apruebo todo.
Tírese usted.

HU (Saliendo) Muchas gracias.

ESCENA IX.

El BARON, despues ANDRÉS.

BARON. ¡Qué lástima! Si ese jóven
hubiese entrado en mi plan,
yo hacia un doble negocio;
deshacerme de un rival,
y el tio de mi futura
satisfacia ademas
su frenético deseo,
su condicion *sine qua*
no me es posible, aunque rabie,
llevar la niña al altar.
No hay que dormirse en las pajas,
la niña tiene cautela,
y mis trampas necesitan
pronto remedio eficaz.
Como el tio ó la sobrina
llegasen á olfatear
mis apuros... buenas noches.

(Sale Andrés, mientras que el Baron busca por los bolsillos una carta.)

¿Dónde diablos estará
la carta de esta mañana?
La habré dejado en el frac...

AND. No, señor, si yo la tengo.

BARON. ¡Tunante! fuiste capaz...

AND. ¿De leerla? No que no.

BARON. Trae esa carta, animal,
antes no te rompa el alma.

AND. ¿Uté á mí? Si usted me dá
veinte doblones por ella,
entonces... no digo mas.

BARON. (¡Voto al diablo!) Los daré;
creo que puedes fiar
en mi palabra.

AND. ¿Pues no?

Usté es un hombre formal,
y en cuanto que yo los cuento
le doy la carta, y en paz.
BARON. (¡Asesino! como pueda
te he de hacer extrangular.)
¡Qué travieso eres, Juanillo!
AND. ¿Verdad que sí?
LOS DOS. ¡Já, já, já!

ESCENA X.

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. ¿Qué haces aquí, badulaque?
¿No te mandé pregonar
el programa del indulto?
AND. Si largué una trompetá
que sa oído á cuatro leguas.
(No me moví.)
ALC. ¿Con que ya
la nueva vá circulando
en alas...
AND. Del huracan,
si, zeñó. (Este hombre tiene
un sentío é menos.)
ALC. Juan,
qué golpe tan ..
AND. Zi, zeñó.
ALC. Si viene...
AND. (Que no vendrá.)
BARON. ¿No cree usted que nuestra boda?...
ALC. ¿Quiere usted dejarme en paz?
Este hombre tiene hidrofobia
de mujer: no quiero hablar
de boda, de matrimonio,
de cura ni sacristan,
interin no haya llenado
con toda puntualidad
el encargo del gobierno.
¿Soy tartamudé?
BARON. No tal;
mas como es fácil que el otro

- no se presente jamás...
- ALC. Me alegraré, porque así
tendré tiempo de estudiar
la preparacion del golpe
para que tenga mas... mas...
- AND. Ma campaniya.
- ALC. Eso es.
La cuestion es árdua, y hay
que dejar muy alto el
principio de autoridad.
Como que usted no es gobierno,
ni pesa sobre usted la...
la...
- AND. La cosa,
(Sale un Criado.)
- CRiado. Señor Alcalde...
- ALC. ¿Otro?
- CRiado. Allí fuera hay
un hombre...
- ALC. No estoy en casa;
no tengo tiempo de estar.
- CRiado. Es que dice que se llama
Benito Cortés.
- ALC. ¿Estás
seguro?
- CRiado. El me lo ha dicho.
- ALC. (Á Andrés, que hace un movimiento de sorpresa)
Juanillo, serenidad:
eres funcionario público,
y á la mas leve señal
de miedo, te echo una multa.
- AND. Si, zeñó, la pué uté echá,
con tal que no me eche uté
su cuerpo encima ademas.
- ALC. Baron, usted que le vió,
si tuviese la bondad
de ver si efectivamente
es el mismo...
- BARON. (Acercándose á la puerta.) (Mi Rival.)
El mismo que viste y calza.
(Hice mi jugada.) (Váse por la izquierda.)
- ALC. Juan,

llama á la Guardia Civil.
AND. ¡Si uté la mandó á rondar
toa por fuera la viya
en busca de él.
ALC. Es verdad;
nos coge sin tropas. ¿Trae
muchas armas?
CRIADO. Ni señal.
Viene con sencillo traje
de simple particular.
AND. ¿Y sin armas? ¡Vaya un nene!
¡si tendrá el alma templá!
ALC. Entonces es necesaria
la astucia; hay que tratar
de no escamarle; esmerado
en complacerle en sus mas
pequeños caprichos: ¿eh?
Que no sospeché mi plan.
(Al Criado.)
Que pase. (Vase el Criado.)
AND. (¿Si querrá haserle
alguna mala pasá?)

ESCENA XI

DICHOS Y HIJOSA.

MUSICA

HJ. Señor Alcalde.
ALC. Señor Cortés.
HJ. Celebro mucho.
ALC. Y yo tambien.
HJ. Tener la dicha.
ALC. Y yo el placer.
ALC. } Que me depara el gusto
HJ. } de conocer á usted.
AND. (En sus sirimonias
tiene mucho aquel;
toa su apostura
es la de un marqués.)

- Hij. (Del buen Alcalde la cortesía bien á las claras me dá á entender que el ingeniero á quien suplanto debe ser hombre de gran valer. Cuando á primera vista me considera así, debe ser contratista de algun ferro-carril.)
- ALC. (¡Cristo, que peño se cueña en casa; un miedo horrible me infunde á fé: siete revolvers lo menos trae dentro los bolsos del saco aquel. Me esmeraré en los medios de entretenerlo aquí hasta esperar la vuelta de la Guardia Civil.)
- AND. (Quién hay que al ver á un mozo de tantas prendas de valor dijese que es un chori.)
- Hij. ¿Y de primera?
- AND. Por mas que los de extranjis nos quieran deprimir para ladrones cultos, se pone raya aquí.)
- ALC. Usted de su viaje cansado esté quizás, y quiera tomar algo.
- Hij. Responde á su bondad, que yo me encuentro siempre con ~~ganas de tomar~~
- ALC. Lo sé; mas no lo he dicho con ánimo de ajar ni un átomo su justa susceptibilidad.
- Hij. Yo solo hablé en abstracto.
- AND. Y habló muy natural por eso le contesté con tanta claridad.
- ALC. (Qué bien se desenreda de la dificultad.)
- AND. Entonces, si usted quiere

- Hij. que le hagan de almorzar...
Acepto, y con el alma
contesto á su bondad,
que puede con franqueza
mi ingenio utilizar.
- ALC. Mil gracias, no es preciso.
- AND. Déjele usted operar,
á ver si nos enseña
alguna habilidad.
- ALC. ¿Quieres darle pretexto,
pedazo de animal,
para que se me lleve
la plata y lo demas?
- Hij. (Qué bonachon—qué patriarcal!
este señor—me hace feliz,
querrá que le abra—algun canal
cuando de balde—me mimra así.)
- ALC. (Tate, gandul—pronto, truhan,
asi que llague—algun civil,
gano mi cruz—cumpla mi plan
y hecho una balsa—queda el pais.)
- AND. (Este es un mozo mu cabal,
que tiene agalla y mucho de aqui.
Es un ladron providencial,
es una gloria—del pais.)

DECLAMADO.

- ALC. ¿Con que usted se ha decidido
á cambiar de clima?
- Hij. Si,
porque, á la verdad, aqui
no estoy bien, no soy querido.
- ALC. Lo creo; la profesion
á que usted se ha dedicado,
debe haberle maquistado...
- Hij. Si, pero la oposicion
es de intereses mezquinos.
Que hablen si no los viajeros
si viajan hoy mas ligeros.

- ALC. Ya lo creo.
HIJ. Y los caminos
donde en eterno buril
les dejen mi nombre impreso.
(Bien.)
- AND. Por eso claman, por eso.
ALC. (Y yo sin Guardia Civil.)
HIJ. ¡Qué remedio! Es mejor
que tratemos de almorzar.
ALC. Juanillo, vé á preparar
almuerzo para el señor.
HIJ. ¿Para mí? ¿Y usted?
ALC. Á las diez
he almorzado, don Benito.
HIJ. Pues yo solo no lo admito.
ALC. Bueno, almorzaré otra vez.
(Pues señor, vaya un regalo,
comer con un asesino.)
¿Le gusta á usted el buen vino?
HIJ. Suelo preferirle al malo.
ALC. Pues Juan, anda diligente
á que nos sirvan sin tasa
todo lo mejor de casa.
- AND. Volando. (Váase.)
HIJ. (Ap.) ¡Qué buena gente!
ALC. Siéntese usted.
HIJ. Si es empeño...
ALC. ¿Será usted tan complaciente
de permitir que me ausente
un minuto?
- HIJ. Usted es muy dueño.
ALC. Perdon si abusó...
HIJ. Al contrario.
ALC. Voy á hacer que en el momento (Ap.)
celebre el ayuntamiento
acuerdo extraordinario. (Váase.)

ESCENA XII.

HIJOSA solo.

Pues señor, es un delito

abusar con falso nombre
de la buena fé de ese hombre
tan sencillote y bendito,
Triste amor, contra el cual lidio
con todo mi corazon,
de escalon en escalon
me has llevado al suicidio,
y pronto á enterrarme en lodo
desde un puente colosal,
entóné el aria final
de la Lucia, á mi modo,
(Canta tragicamente estos cuatro versos, con la música
de JE RA. POCO A MÍ RICOVERO.)
Á hundir la cara en barro, me impulsa
me impela el fatalismo;
contra el primer guijarro,
me romperé el bautismo,
Dicho y hecho, con presteza
me decido á dar el salto,
y al ver el puente tan alto,
creo que me entró pereza,
y entonces me pareció
recurso mucho mas llano
suplantar al ciudadano
de quien el Baron me habló,
y ante el seductor prospecto
de hacerme viajar de balde,
vuelvo en busca del Alcalde
de esta villa, y en efecto,
me enseñan su casa y entro,
y hallo á ese señor, que al verme
se muere por complacerme;
pero no estoy en mi centro:
cuando su casa me allana
y me trata como á un hijo,
me vá á consultar, de fijo,
alguna mejora urbana,
¡y cada barbaridad
que voy á soltar!... En fin,
el alcalde de Coin
me dá la felicidad.
No veré mas á la autora

de mis mortales cuidados.

ESCENA XIII.

DICHO y ADELA, que sale de su cuarto.

ADELA. ¿Qué se han hecho hoy los criados?

HJ. ¿Otra vez? Pero, señora...

ADELA. ¿Con que sigue usted en su empeño?

HJ. Usted es quien se ha empeñado en no dejarme vivir.

ADELA. ¿Qué ha venido? Sepamos.

ADELA. Yo no he venido ni vengo, estoy en mi casa.

HJ. Es claro, ¿cómo está usted en su casa; ¡pues! todas las casas del barrio son su casa, según veo.

ADELA. ¡Está usted loco!

HJ. Hace un rato fui á ver á don Juan Garcia, á quien voy recomendado, y estaba usted en su casa allí tambien.

ADELA. Es exacto.

HJ. Voy á casa del Alcalde, y me sale usted al paso diciendo que está en su casa.

ADELA. Vamos, usted está tocado.

HJ. ¿Cómo tocado? ¿Soy yo quien he cometido algun delito acaso?

ADELA. ¿No sabe usted que el Alcalde y el don Juan Garcia Ramos son una misma persona, y que este es el mismo cuarto donde antes le recibí?

HJ. ¿Cómo? En efecto... estos trastos, y este sofá... y el espejo...

ADELA. ¡Oh dulce prenda del alma, estrella del pobre náufrago!

ADELA. Caballero...

HJ. (Toma el retrato de Adela, que estará en un medallón en la pared, y se lo guarda al tiempo que entra Andrés y lo observa.)

Ven á mí;
vas á ser mio y te guarda.

ADRLA. ¿Qué dice?

AND. (Entrando en el momento en que se mete el retrato en el bolsillo.)

¡Ah profesor, viva la gracia! (Ya lo ha birlao.)

ADELA. Señor mio, no tolero que usted se quede...

HJ. Es en vano.

Mi amor es un huracán que no reconoce obstáculos; el retrato irá conmigo al otro mundo.

AND. (¡Canastos!

esto es robar con salero: etoy por darle un abrazo!)

ADELA. Juan, bajo pena de echarte, quitarás de fuerza ó grado mi retrato á ese señor, y llévamelo á mi cuarto. (Vése.)

ESCENA XIV.

HUJOSA, ANDRÉS.

HJ. No te acerques, perillan, si no quieres que te pase.

AND. Déjeme usted que le bese la punta de ese gaban.

HJ. ¡Y lo hace! Hazme el favor en el acto de explicarte.

AND. Que yo tambien soy del arte, aunque en escala menor, y he *pasao* mas *sosobras* al verle á usted con el amo...

HJ. ¿Con que eres tambien del ramo?

AND. Si.

HJ. (Será un maestro de obras.)

- AND. Yo he *chorras* cosas mil, pero á la vera é *uté* estoy en el A, B, C, (Entonces será *alpañil*) Puesto que te me declaras tan complaciente y tan *probo* (Se oye la voz del Alcalde dentro.)
- AND. Son sí, que ha aullao el leño.
- HJ. (¡Qué pálabrotas tan raras!)

ESCENA XV.

DICHOS y el ALCALDE.

- ALC. Pido á usted, señor Cortés, mil perdones por mi ausencia; cuando uno es autoridad...
- HJ. Es claro, todos le *asedian*...
- ALC. Pero he ocupado este tiempo en su obsequio.
- HJ. Tal fineza...
- ALC. Si tal. (Mandé á los *vecinos* que vengan con *escopetas*.)
- AND. ¿Traigo el almuerzo, mi amo?
- ALC. Si usted gusta...
- HJ. Bueno.
- ALC. (Á Andrés.) Espera, que no traigas los *cuchillos*...
- AND. Traeré los de plata.
- ALC. Bestia, ¿y si se nos *guarda* el mango y con la hoja *nos afeita*? Pues é *verdad*; los *cuchiyos* los guardaré en mi *alacena*. (Vase.)
- ALC. Eso es. Con que, don Benito, ¿qué tal le vá en nuestra *tierra*?
- HJ. Me gusta; pero me han *dicho* que hay mucho *ratero* en ella, y eso, la *verdad*, me carga.
- ALC. Lo creo. (La *competencia*.) Vamos á *ver*, ¿y qué tal salió usted de sus *empresas*?

- Hij. Tal cual. Como en el país hoy los brazos escasean... solo he podido operar en escala muy pequeña.
- ALC. ¿Qué mas queria usted hacer?
- Hij. Diré á usted, tuve la idea de extender por toda España mis planes.
- ALC. (Ap.) ¡Santa Quiteria!
- Hij. Pero, amigo, por desgracia no hay subalternos que sepan trabajar en forma, mas que los que el gobierno aprueba.
- ALC. ¡Hombre, qué me cuenta usted!
- Hij. Lo que usted oye.
- ALC. ¿De veras?
- Hij. Es claro, los que mas valen han salido de su escuela.
- ALC. ¿Con que el gobierno enseña eso?
- Hij. ¿Pues dónde quiere que aprendan, si no?
- ALC. ¡Qué cosa tan rara!
- Hij. No tal, es una carrera que dá muchos resultados.
- ALC. ¿Para el capital que emplean?
- Hij. No deja de tener gastos.
- ALC. ¿Cuáles?
- Hij. Caballo, asistencias, y luego los instrumentos.
- ALC. Ya entiendo. (Para abrir puertas.)
- Hij. Y el que sale despijado sin mucho trabajo, llega á director de obras públicas y á ministro de la Reina.
- ALC. (Y á mí me manda prenderles: el demonio que lo entienda.)

ESCENA XVI.

DICHOS y ANDRÉS, que entra acompañando á dos criados que llevan una mesa puesta con el almuerzo.

AND. Ya está el almuerzo, mi amo.

ALC. Vamos pues.

HJ. (Sentándose.) Tanta bondad.
Brindo por la autoridad
protectora de mi ramo.

ALC. Muchas gracias. (Cómo abusa
de verme solo.)

AND. (¡Qué pilló!)

HJ. Á ver, no hay aquí un cuchillo.

ALC. No señor, aquí no se usa.

HJ. ¿Cómo? ¿Pues con qué se parte?

ALC. Con los deos.

HJ. Expresos

traigo siempre uno.

(Saca una gran navaja, y el Alcalde que estaba bebiendo, queda atragantado.)

HJ. ¿Qué es eso?

ALC. Que me entró por mala parte.

HJ. ¿No vé usted qué bien se trincha
con él? Viajando lo empleo
para todo.

ALC. Ya lo creo.

(Con él corta y con él pincha.)

(Después de una breve pausa, mirándole cariñosamente.)

Hombre.

HJ. ¿Qué?

ALC. Su profesion,
su manera de vivir,
le permite á usted dormir
tranquilo?

HJ. Como un liron.
Y usted tambien dormiria
en mi lugar.

ALC. No, protesto.

HJ. Si trabajara usted expuesto

- como yo, al sol, todo el día.
- ALC. No importa, mi corazón
dentro del lecho sombrío
lloraría el extravío
de esa funesta pasión.
- HUJ. ¿Quién se la ha contado á usted?
- ALC. Hombre, es pública y notoria.
- HUJ. ¿Con que sabe usted la historia
de mis penas?
- ALC. No la sé,
pero la supongo.
- HUJ. ¡Ay, sí,
no quisiera recordarla!
- ALC. Haga usted por dominarla.
- HUJ. No puedo; la tengo aquí.
(Teniendo naturalmente en la mano la caja del rapé
del alcalde, que será de plata y que se ha dejado en-
cima de la mesa distraído.)
- AND. (Anda, que ya le ha cogido
la caja.)
- ALC. Permítame usted...
- HUJ. No, amigo, yo seguiré
siendo siempre lo que he sido.
- ALC. Pero hombre...
- HUJ. De ningún modo
la he podido dominar,
pero al cabo he de lograr
que desaparezca todo.
(Guarda la caja y el pañuelo.)
- AND. (La hizo noche.)
- ALC. Creo que
siendo yo aquí autoridad,
no debe usted...
- HUJ. Es verdad,
no vá nada con usted.
Tome usted, amigo mío,
un apretón.
- ALC. Hombre, bien;
pero quisiera también...
- HUJ. ¿Quisiera usted ser mi tío?
- ALC. ¿Qué dice usted!
- HUJ. Si, por Dios;

- ALC. si, don Juan; queriendo usted ..
Usted habla así porque vé
que no somos mas que dos,
y se propone abusar.
- HJ. (Arrodillándose.)
No lo tome usted á juego,
se lo ruego.
- ALC. (Arrodillándose enfrente.)
Y yo le ruego
que se ponga en mi lugar.
- HJ. Don Juan, ¡yo la amo!
- ALC. ¿Y mi nombre?
- HJ. ¡La adoro!
- (En este momento asoman por las puertas los vecinos armados de escopetas. El Alcalde se levanta de un bote.)
- ALC. (Llegó mi gente.)
- HJ. Usted que es tan complaciente,
hágame usted feliz, hombre.
(El Alcalde se precipita sobre Hija, y sin ritornello los vecinos armados se echan sobre él y le atan las manos atrás.)

MÚSICA.

- ALC. Aquí de los míos.
- CORO. A una sobre él.
- HJ. ¿Qué diablos es esto?
- ALC. Atádmelo bien.
- HJ. Don Juan, estas chanzas,
¿qué vienen á ser?
- ALC. ¿Qué?
Que yo voy á hacerte
feliz á placer.
En nuestra cárcel
municipal,
tus fechorías
vas á pagar,
hasta que vaya
el truchimán
donde el gobiernó

destinará.
Hij. Miren, señores,
que ese don Juan,
dicta las órdenes
sin mas ni mas.
Esta manera
de atropellar,
es un abuso
de autoridad.
CORO. En nuestra cárcel
municipal, etc.

ESCENA XVII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. ¿Qué gritos son esos?
ALC. Alégrate, ven:
cayó ya en mis redes
Benito Cortés.
ADELA. ¿Y en dónde se halla?
ALC. Es ese que ves.
ADELA. ¡Qué veo! ¡Mi sombra,
el pérfido aquel!
Hij. ¡Por Dios, señorita,
convénzale usted
de que he sido siempre
un hombre de bien!
ADELA. Robó mi retrato.
ALC. Mi caja despues.
Hij. Haced que me suelten
y me explicaré.
ALC. y ADELA. ¿Si, eh?
Don Benito, don Benito,
ya caiste en el garlito:
de la cárcel de la Villa
á Melilla partirás.
La ley te condena
á ir á cadena:
ya estás en la trampa,
no te escaparás.
Hij. No sea usted bárbaro,

- y escuche, pardiez:
yo tengo una carta,
que usted podrá ver,
que mi señor tío
me dió para usted.
- ALC.** No quiero ver cartas,
ni quiero atender:
Juanillo, vé al punto,
y enciérrale bien:
tú vida del reo
me vá á responder.
- AND.** (En siendo e noche
me escapo con él.)
- ALC.** Que nadie le escuche
por pruebas que dé:
yo mando, y me consta
que mando muy bien.
- HJ.** ¡Por Dios, señorita,
defiéndame usted!
- TODOS.** (Menos Hijosa y Andrés.
¿Si, eh?
Don Benito, don Benito, etc.
(Se le llevan y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el fondo de un bosque: ventorrillo medio ar-
ruinado á la derecha del actor, con una reja al público; la puer-
ta dará á la escena. Rampa que baja en izquierda á derecha en
el fondo. Grupos de bandidos durmiendo debajo de los árbo-
les. Es antes de amanecer. Patata sale del ventorrillo, los de-
mas estan tumbados.

ESCENA PRIMERA.

PATATA, ANGELITO y CORO.

MUSICA.

PAT. Arriba, cabayeros,
que vá á salir el sol
y os tiene emperzeaos
el lujo del colchón.
Espavilarse,
voto vá á san,
que es de mal tono
tanto roncar.

TODOS. (Bostezando.) ¡Aaaah!

PAT. Ea, gandules,
arriba.

TODOS. (Esperanzándose.) ¡Aaaah!

¿Hay algun pájaro
que desplumar?

PAT. Esa pregunta muestra
muy poca religion.

TODOS. Tiene razon Patata,
alabao sea Dios.

PAT. A todo caminante
pa dir ligero,
hay que aflojarle el peso
de su dinero.

Y al que vá por el mundo
en tiempo de calor,
si se le deja en cueros,
se le hace un gran favor.
¿Verdad, señores?

TODOS. Si, vive Dios. (Aclara el dia.)
Tan sana es la doctrina
que no halla oposicion.
¡Ay qué ricura
de profesion!
de valle y monte
ser el señor.
Todo lo güeno
que Dios crió,
es del bandido,
el galardón.
Vino y placeres,
oro y mujeres,
de la jornada
son el botín.
Grandes y chicos,
peşe á la suerte,
la ley del fuerte
han de sufrir.

HABLADO.

ANG. (Este individuo debe tener una gran voz, de bajo
aguardentosa.)
Oyes, Patata.

PAT. ¿Qué quieres?

ANG. ¿Qué nuevas hay de Andresiyo
nuestro jefe, á quien no vemos

- PAT. el pelo, hace ya un siglo?
Está ocupao.
- ANG. ¿Y en qué?
- PAT. En... asunto el servicio,
¿estás enterao?
- ANG. No.
- PAT. Pues ya lo estás.
- ANG. Voto á Cristo,
por qué no ha é venir aqui
á compartir los peligros,
y á ganar el pan con honra,
como caa hijo é vecino?
- PAT. Porque... etá en otra parte,
y como etá, es el motivo
de no estar aqui, porque
está allí: ¿m'as entendio?
- ANG. Hombre, me paese á mí,
que el hombre que tié un destino
como es la comandancia
de uno mozo tan florio
como nosotros, debiera
ser mas celoso del briyo
é nuestra corporacion,
sin dejar que los amigos
tomen pié pá murmurar
de su ausencia mu bajito,
porque cá uno es cá uno,
y toos semos lo mismo,
y como saben que yo
tengo el caraito expansivo,
toos dan en preguntarme,
y como tú no m'as dicho
náa, me tienen tostao.
- PAT. Y tú á mí me tienes frito.
- ANG. Hombre, yo no te he faltao.
- PAT. Si el jefe no está en su sitio,
es porque etá trabajando
pá yenarte los bolsillos.
- ANG. Bruto.
- ANG. Bueno, he ribuznao,
Patata, ná é lo dicho.
- PAT. Puesto que te haces justicia,

- basta, vengan esos cinco.
 ¿Saben ustedes, señores,
 que anoche en el ventorrillo
 fueron los Guardia-Civiles
 á prendernos?
- ANG. **Maldécios.**
- PAT. Si hubiéramos ido allí,
 nos hubiéramos lucido.
- ANG. Pero nuestros centinelas
 nos hubieran advertido.
- PAT. Si han ido allí disfrazados
 de mujeres, los indinos.
- ANG. Eso no es de cabayeros.
- PAT. Si Andrés no me manda aviso,
 amaneciámbos toos
 guindaos por los caminos.
- UN CENT. Cabayeros, un viajero.
 ¿Viene pa cá?
- PAL. **Clavito:**
- CENT. ¿Qué traza tiene?
- PAT. **De probe:**
- CENT. Entonces pegarle un tiro.
- ANG. Angelito, haz el favor
 de echarle un zurcio al pico,
 que aqui mando yo. Señores,
 cada mochuelo á su olivo.

(Los Bandidos se esconden en sus respectivos lugares
 menos Patata, que se mete en la venta y luego llega
 Hijosa.)

ESCENA II.

HIJOSA, BANDIDOS en acecho.

- HJ. En salvo al fin, ¡oh placer!
 qué noche de turbulencia;
 Providencia, Providencia,
 yo confieso tu poder:
 y aquel alcalde sencillo
 que me admitió con tal gozo,
 y me mandó á un calabozo,
 ¡Ay! si no es por Andrésillo;

qué muchacho tan honrado!
y nadie hace caso de él,
vea usted, á un hombre como aquel
yo le haria magistrado.

Me abrió las puertas compactas
del encierro en que gemí,
y en fin, ha hecho por mí
lo que Atala hizo por Chactas;
y en la forma mas atenta
me ha dicho hace un instante,
«siga usted siempre pa lante,
y espéreme usted en la venta.»
Mientras mi alma agradecida
vá pregonando su fama,
mi estómago me reclama
hacer algo por la vida.

(Se dirige á la venta y Patata le detiene.)

PAT. ¿Adónde vá esa persona?

HU. ¡Vaya una pregunta! adentro.

PAT. ¿Á qué?

HU. ¿Cómo á qué? Á almorzar:

¿es usted acaso el ventero?

No señó.

PAT.

HU.

PAT.

Pues...

Diré á usted,

yo soy un hombre que expendo
pasaporte á cualquier hora
pa el otro mundo.

HU.

PAT.

HU.

¿De cierto?

Si señó.

Precisamente

yo ando buscando hace tiempo
pasaporte para América,
y si usted fuera tan bueno
de proporcionarme uno...

PAA.

HU.

PAT.

Si señó.

¿Y por qué precio?

Esto segun, porque acá
al que no tiene dinero
le despachamos de balde.

¿Etá uté?

HU.

Pues yo lo creo.

(Está visto, las virtudes
están todas en el pueblo.)
Hombre incomparable.

PAT. Ea,
basta ya de cumplimientos;
y largue uté lo que tenga.

HUJ. ¿Por qué?

PAT. Porque yo lo quiero.

HUJ. Hombre; no veo razón...

PAT. Que me atufó.

HUJ. (¡Santos cielos,
este hombre tiene traza
de celador encubierto!)
Abur.

PAT. (Montando una pistola desde su sitio.)
Alto aquí ó te abraso
el alma de un tiro.

HUJ. (Dirigiéndose al fondo.) Vuelvo.

UN BAND. Alto aquí. (Deteniéndolo.)

HUJ. ¡Cuántos fusiles!

Son Civiles disfrazados.

(Se dirige al lado donde está Angelito.)

ANG. Alto y suelta los ducados.

HUJ. No señor, no son Civiles.

PAT. Tunante, pillo, ratero.

ANG. Píñchale á eso marica.

HUJ. Señores, ¿qué significa
un leguaje tan grosero?

PAT. Canalla, suelta el tributo.

HUJ. ¿Cómo el tributo?

ANG. El panné.

HUJ. ¡Qué Astima! Vea usted,
mi bolsillo está de luto. (Sacándolo.)

ANG. Pues venga el reló.

HUJ. Me allano,

y á fé de buen español,
no tengo mas que uno, el sol,
cójalo usted con la mano.

PAT. Aun insultarnos osa.

ANG. Á que le esparramo el seso.

HUJ. ¿Se figura usted con eso,
matar alguna gran cosa?

ANG. Pues vas á verlo.
HIJ. Protesto
con plena unanimidad
contra esa ilegalidad,
por esto, por esto y esto.
Si, señor.
ANG. ¡Ay, qué maldito!
PAT. Échale al pozo, galán. (Se oye un pito dentro.)
ANG. El pito del capitan.
HIJ. Bendito sea su pito.

ESCENA III.

DICHOS y ANDRÉS, en traje de bandido, con manta y canana.

AND. Güenos días.
PAT. Hola, Andrés.
AND. ¿Qué tal está la partida?
PAT. Bien.
HIJ. (Abrazando á Andrés.)
Ay, Andrés de mi vida,
un abrazo, y dos y tres.
AND. Apriete uté, profesor.
HIJ. ¡Ay, Andrés!
AND. ¿Por qué es ese ay?
PAT. Capitan....
AND. Aqui no hay
mas capitan que el zeñor.
PAT. ¿Quién?
AND. El señó, lo repito:
¿pues no os ha dicho quién es?
PAT. No á fé.
AND. Benito Cortés.
TODOS. ¡Benito!
HIJ. ¿Vuelta al Benito?
AND. El hombre que desde hoy
vá á mandar toa mi gente.
HIJ. ¿Yo?
AND. Pues.
HIJ. (Ap.) Aqui solamente
yo soy quien no sé quién soy.

MUSICA.

- CORO.** Benito, Benito,
el gran profesor,
el rey de los montes,
el hombre de pró.
Salud á Benito,
al héroe feroz,
de España el asombro,
del mundo terror.
- HJ.** Por los dulces requiebros
que oyendo estoy,
ya caigo de mi burro,
ya se quién soy.
Si á sospechar llegan
que no soy Cortés,
¡ay pellejito de mi alma,
cómo te van á poner!
- CORO.** Con esa fiera por jefe
naide nos puede vencer.
- HJ.** Sáqueme de este apuro
san Sebastian,
que está ya oliendo á suela
mi cordoban,
si á sospechar llegan
que no soy Cortés, etc.

DECLAMADO.

- PAT.** Perdone uté si nosotros
sin conocerle...
- HJ.** Hola, hola.
- PAT.** ¿Por qué no se nombró uté?
- HJ.** ¿Por qué?
- AND.** Mire uté qué porra.
¿No has dado en ello?
- HJ.** No ha dado.
(Ni yo tampoco.)
- AND.** La cosa
es que el señor ha-querio

- desaminar la maniobra
para formarse una idea
de la instruccion de la tropa.
- HJ. Eso es, yo quise inquirir,
observar, esa es la cosa,
eso es lo que yo he querido.
- AND. ¿Y qué tal?
- HJ. Gente bisoña;
pero este es mozo muy largo.
(Señalando al primer bandido de la derecha, que será
el mas bajo.)
- EL BAND. Cinco pies.
- HJ. (Ap.) Uno te sobra.
- AND. Maestro, maestro...
- HJ. ¿Qué?
- AND. Hoy tenemos pesca, y gorda.
- HJ. ¿Con que hoy vamos á pescar?
- AND. Y nos llenamos la bolsa.
La sobrina er arcalde
salió anoche con sus joyas
pa Málaga, en su tartana,
¿etá uté?
- HJ. ¿Qué nos importa,
si este es el camino opuesto?
- AND. Hombre, yo arreglé la cosa
y ha dio de tartanero
Curro Caliche en prezona.
- HJ. ¡Calichel! ¿Y quién es Caliche?
- AND. Un mozo de nuestra estofa,
á quien le dí la consinia
que al verse á una legua corta
de Coin, jácia la izquierda
tome la cañaa honda
camino é Carratraca:
y al venir le ví en la loma,
ala, ala, jácia acá,
de suerte, que á estas horas,
debe estar ya mu cerquita,
y valen muy buenas doblas
los diamantes que ella trae,
y vá á llegar; con que ahora,
usté es el jefe, y nosotros

haremos lo que disponga.

HUJ. No, no, no, no, yo renuncio á la distinguida honra.

AND. ¿Qué es eso, teme usted acaso que le deje mal la tropa?

HUJ. Ni por pienso, ¡cál! conozco la bizarria notoria...

ANG. Aqui hay quien se almuerza cruo á un regimiento é tropa y vá usted á verlo ahora mismo. Asi que llegue esa moza, pa saludarla, le pego un trabucazo en la gola.

HUJ. Alto aqui. Acepto el mando.

AND. Pues diga usted de qué forma vamo á maniebrar.

HUJ. Á la moderna.

ANG. ¿Qué coza?

HUJ. Me explicaré: en nuestro arte he hecho algunas reformas que los maestros mas célebres ya habian puesto por obra. El señor Jose Maria, de venerable memoria, (Todos se quitan los sombreros.) reunia á su talento tal pulcritud en sus formas, tal perfeccion de detalles, que segun gente muy docta, el ser robado por él no se pagaba con onzas. Besaba la mano al cura, daba flores á las mōzas, y les quitaba el dinero con una gracia tan propia, que sus robos, no eran robos, eran... jugadas de Bolsa. Mas por desgacia esos genios que de vez en cuando asoman se mueren sin escribir, ¿y qué sucede? Que ahora no habiendō donde estudiar

la ciencia en sus bases sólidas, como es una industria libre, donde no se exige nada de aptitud para ejercerla, hay tanto práctico en ella, que si no se pone coto nos van á dejar sin sopa por eso, cofrades míos, los que seguimos el dogma del robo limpio y abierto, debemos á todas horas emplear nuestros esfuerzos en refinar bien la forma de quitar la bolsa al prójimo sin lastimar las personas, para que la opinion pública al comparar nuestras obras con las del ladrón urbano

esté con nosotros toda. He dicho: ahora en la práctica veremos cómo se portan.

PAT.

Andrés.

AND.

¿Qué?

PAT.

¿Estás bien seguro que un tío de esa retórica sea é nuestra calaña? Si, hombre, si.

AND.

PAT.

Yo...

AND.

Dáale, bola.

Si le ví robar, y tiene un talentazo que asombra.

PAT.

Cuando tú lo dices, basta.

AND.

Tiene una mano de goma.

HJ.

(¿Qué pensará aquella niña al verme aquí?)

AND.

Maestro, oiga.

HJ.

¿Qué tenemos?

AND.

¿Quiere uté.

ver maniobrar á la tropa por lo fino?

HJ.

Si señor.

AND.

Pues la vá usted á ver ahora.

Chicos, á esconder las armas
y con toa sirimonia
á quitarles cuanto yeven
con el garbo á la gloria.
Que ya yegan.

ANG.
AND.

Pues á ellos.

(Todos los bandidos se meten en la venta.)

HJ.
AND.

Ay, las pierpas se me doblan.
Verá uté ahora lo güeno.

HJ.

¿No fuera mejor que ahora
nosotros nos escondiéramos?

PAT.

Señó Benito, me asombra
que un hombre é su calibre

HJ.

en tales casos propongan
Poco á poco, yo consulto.

AND.

¿Pero qué razon abona
el ir... calle, la calé.

HJ.

¿Si? ¿Á que no?

AND.

¿Que no? Oiga.

La dote queda en la casa;
y si nos ven aqui ahora,
ya no podemos volver
sin que nos echen la soga,
y en no viéndonos, yorremos
por el santo y la limosna.

HJ.

¡Ah, ah!

AND.

Tiene uté mas pesqui
que el rey de Constantinopla.
Á casita, camará.

HJ.

(Él lo cose y él lo borda.)
(Se meten en la venta Hijosa y Andrés.)

ESCENA IV.

ADELA, BRÍGIDA, el BARON en traje de viaje, por detrás de la venta, con dos bandidos cada uno al lado, que se esmetán en obsequiarles: los bandidos con pañuelos en la labera á guisa de mozos de posada; uno de ellos vá delante con la maleta del Baron acuestas. Ángelito y Patata van con ellos.

PAT.

Cudiao con la maleta;
yévala, cod tiente, Juan.

- y pónla sobre la mesa.
(El bandido se entra con la maleta en la venta.)
- BARON. ¡Qué empeño tan pertinaz!
Á ver, posadero.
- PAT. ¿Qué?
- BARON. ¿Quién la mandó descargar?
- PAT. ¿Quié te que la deje fuera
con tanto tuno como hay
para que se la robaran?
Hombre, no faltaba más.
- BARON. Sea por Dios.
- PAT. (Á Adela, queriéndole tomar el brazo.)
¿Suerte uté,
que pesa mucho.
- ADELA. No tal.
- PAT. Si esas manos no están hechas
para cosas tan pesadas.
- ADELA. Si no me estorba.
- PAT. No importa.
- ADELA. No quiero.
- PAT. Venga p' acá,
angelito, ¿le paese
que no somo é fiar?
(Se la toma, y se la dá al Bandido.)
- ADELA. Póngalo en sitio seguro.
¿Oye usted?
- PAT. Pues claro está,
encima de la maleta
se la voy á colocar.
(Se la entrega á un bandido, que la mete dentro de la
venta.)
- ANG. Suerte uté ese fardo, agüela.
(Á Brígida, que lleva un saco de noche.)
- BRIG. Desvergonzado, patán,
¿qué modo de hablar es eso?
- ANG. ¿Eh?
- PAT. ¡Angelito!
- ANG. (Es verdad.)
Tiene uté el ama, ma guapa,
pero uté lo es mucho mas.
- BARON. ¿Pero por qué se ha parado
la tartana, mayoral?

PAT. Siempre come aqui el ganao; y utés tambien comerán.

ADELA. Muchas gracias; que nos sirvan cualquier cosa, despachad.

PAT. ¿Qué quíe uté?

ADELA. Un par de pollos.

PAT. Lo que es los poyos; etan todavía dentro el huevo; y tendrá uté que esperar hasta que jechen la pluma.

BARON. ¡Habrás visto animal!

ADELA. No importa; que traigan huevos.

PAT. Los hernos püesto á empollar.

ADELA. Entonces, ¿qué hay en la venta?

PAT. De too, niña; salá; é too lo que uté quiera; solo que los huevos que hay pa poyos etan mu tiernos; pa güevos; pasarón ya.

ADELA. Bueno; traiga usted lo que haya; y no discutáms in as.

PAT. Corriente; voy en un credo á servirles de almórzar.

(Entran todos á la venta, menos Adela, Brigida y el Baron.)

ESCENA VI

ADELA, BRIGIDA, el BARON.

ADELA. Es raro, yo no recuerdo haber pasado jamás por esta venta.

BARON. Adélita,

ADELA. ¿quiere usté escucharme ya?

BARON, el salir de noche en el camino real para acompañarme, cuando aun no hemos ido al altar, me parece poco digno y delicado.

BRIG. Y hay más,

es un amago nocturno,
hecho á nuestra honestidad.
¿Qué van á pensar las gentes?

BARON. Adela, he obrado mal,
lo confieso; ¡pero espero
que usted me perdonará.

Si la hubiese á usted propuesto
fugarnos, sé á no dudar
que usted hubiera rechazado
mi proyecto: en trance tal
me dije: á Roma por todo,
y logrando sobornar
al tartanero, le dije
en vez de la capital
toma el camino de Utrera,
que es el opuesto.

ADELA. Esto mas?

BARON. Si, señora, no tenía
otro medio de triunfar.

Siu faltar á usted en nada

he conseguido mi plan;

podemos retroceder

cuando usted quiera, que ya

se pasó la noche fuera

y el tio al veraps llegar

sin haber estado en Málaga,

por temor al qué dirán, no

tenga ganas ó no tenga.

¿qué ha de hacer? Consentirá.

ADELA. Ha hecho usted una infamia.

BARON. Perdon.

ADELA. Mande usted enganchar.

BARON. (He triunfado.) (Vase por el foro derecha.)

HU. (Desde dentro de la venta, de la de la reja.)

¡Ah, pillastro!

¿Con que eras tú mi rival?

Yo te ajustaré las cuentas.

Andrés, trincámelo allá.

BRIG. Cuando lo sepa Juanillo,

él que es tan tímido y tan...

Voy á recoger los sacos. (Entra dentro.)

ADELA. (Pensativa.)

No le creia capaz
de un proceder tan villano,
pero qué remedio ya.

ESCENA VII

ADELA é HIJOSA de *patete, cáñana, estafés y una espingarda.*

HU. Veremos qué efecto le hago
vestido de capitán: no lo voy a fiar
¡Ah perra! sí, pero es el bocado
de cardenal. (Ay, las piernas
me flaquean: no son
firmes.)

ADELA. ¿Qué es esto, quién va?
No oye usted qua le preguntan?

HU. ¿Á que me pega?

ADELA. (Fijándose en él.) ¡Ay, ay!

MUSICA.

ADELA. Estoy perdida sin remisión.

HU. Tremendo fué el efecto,
pues tiembia más que yo.

ADELA. A vuestros pies, señor
Cortés.

HU. (¡Cristo me valga,
qué guapa es!)

ADELA. Mi pobre vida
pido por Dios.

HU. Si me ablando, ablandá
nos ensartan.

Yo no soy hombre,
aquí á los dos.

soy una fiera; fué mi nodriza
una pantera.

ni otorgo gracia
ni doy cuartel.

(Creo que hago
bien mi papel.)

usted vá á ser mi bienhechor.
Está vencido ya,
y usted á mi riesgo cederá.
Yo nunca maltraté

su corazón de usted,
no, por mi fe,
Piedad, y en bondad

HJ.

bendeciré en mi soledad,
Don Benito, don Benito,
has caído en el garlito.
¿Se acuerda usted?

DECLAMADO.

ADELA.

¿No se ablanda usted?

HJ.

No debo.

ADELA.

¡Por Dios, sea usted clemente!

HJ.

(Vá á engatusarme) y mi gente
me vá á poner como nuevo.)

Vaya, la niña traviesa,
ir con un galán de noche,
por esos mundos en coche,
á ver, ¿qué moral es esa?

ADELA.

Mi doncella de servicio
dirá mi moralidad.

HJ.

¿Y la de usted?
(¡Es verdad, me
me olvidaba de mi oficio!)

Son subterfugios bastardos,
los que usted emplea ahora,

porque de noche y señora,
todos los gatos son pardos.

ADELA.

Su protección necesito,
mas no la quiero, ni imploro,
si ofende usted mi decoro.

HJ.

¡Ay perla! (Téntate, Benito.)

ADELA.

(Se ablanda.) Usted es Cortés

HJ.

de nombre y de condición,
Diga usted, ¿y ese Barón,
ese danzante, quién es?

ADELA.

Ese es un mal caballero,

que obrando hoy como un villano me obliga á darle mi mano.

HIJ. Eso será si yo quiero.

¿Y la fué á usted requiriendo en la oscuridad?

ADELA. ¡Qué horror!

(Asoman por detrás de la venta sin ser vistos Andrés y Patata.)

HIJ. ¿La abrazó? (La abraza.)

ADELA. No, señor.

HIJ. ¿De veras?

PAT. (Á Andrés.) (¿Lo estás oyendo?) Contempla bien esa facha y dí si può ser Benito!

AND. (Hombre, yo tá lo repito.)

PAT. (¡Si requiebra á la muchacha!)

ADELA. ¿Está usted ya convenido?

HIJ. Un poco; pero resulta que usted me ha de pagar de multa mil duros por el ruido.

ADELA. ¡Dios mío!

AND. (Á Patata.) (¿Lo has escuchao?)

ADELA. Con qué dureza me trata.

HIJ. Cedo que sean en plata.

PAT. (Ahora si que maplastao.)

(Se retiran Patata y Andrés.)

ESCENA VII

BRIG. ¡Ay, señorita del alma! qué desgracia! Vengo muerta esos tunos son ladrones, lo son.

(Adela le hace señas.)

ADELA. (Ap.) ¡Á quién se lo cuenta!

BRIG. Nos lo han robado todo.

HIJ. ¿Qué está diciendo esta vieja?

BRIG. Mal hablado.

ADELA. (Canta que es el capitan.)

- ADELA. ¿Por qué te miras así? **El mío.** ¿Dónde está?
- PAT. Y estos bolsillo. **El mío.** ¿Dónde está?
- BRIG. ¡Ay! ¡Ay!
- HJ. (Guardándolo todo.) **¡Vélgan.**
- PAT. Uté lo repartirá **al momento** a la gente cuando quiera.
- ANG. ¿Sabe uté, mi capitán, que así, la impresion primera, al ver su facha de uté nos hizo entrar en sospechas?
- HJ. Hombre, ¿qué tiene mi facha?
- ANG. Naa, si fué una torpezaca como habla uté tan pulio y viene uté de otra escuela y el sombrero calañés con la levita, no pega, ca uno dijo: ¿tu coza!
- HJ. No me sorprende. En la tierra muchos hombres no parecen lo que son, y vice versa, (Mira a Adela.) hay otros mil que parecen lo que no son.
- PAT. Cosa cierta,
- ADELA. (Ap.) Me mira y no le comprendo.
- ANG. Uté es una biblioteca.
- HJ. Supuesto que hemos dejado terminada la tarea del secuestro, las señoras pueden irse cuando quieran.
- ADELA. Dios le tocó el corazón.
- ANG. Somos de la opinion mesma.
- ADELA. Gracias.
- ANG. En cuanto me suelte, la consabida alega.
- ADELA. No la traigo.
- HJ. No la trae, pero hará un pagaré en regla.
- ANG. ¿Un paga qué?
- HJ. Un pagaré.
- ANG. ¿Qué es eso?
- HJ. Un papel moneda que vale como la plata.

cuando se cambia en pesetas.
ATD. Diga usted, ¿y dónde se cambia ese papel?
HIJ. En la tienda.
Yo las seguiré de lejos, como á cosa de una legua, para que no nos delaten.
PAT. Pero, hombre, ¿y si usted encuentra Civiles por el camino?
HIJ. No les tomo. (¿Quién los viene?)
PAT. Pero el caso es, capitán, que cuando cae una hembra por nuestra banda, es costumbre que antes d'irse nos diviertan y ¿á todos?
PAT. Entre nosotros ¡si nunca ha habido diferencia!
HIJ. (Esa idea socialista me pone en cuidado.) ¿Esa diversión en qué consiste?
PAT. En un cantar de la tierra, y á luego...
HIJ. ¿Aluego ¿qué?
PAT. Una copla de rondeña.
HIJ. ¡Ah! si, si, si, si, aprobado; es cosa muy en orden ea, ya lo oye usted, señorita, este público desea oír sus habilidades, con que saque las que tenga.
ADELA. Por Dios, señor capitán, si me muero de vergüenza.
PAT. Eza é una cosa é lujo que acá no usamos, morena, con que pronto, y al avío, ahí tiene usted la vigüela.
ADELA. Si no canto.

1 Desde aquí hasta la escena IX se suprime por conveniencias de trato.

PAT. Pues que cante.
ADELA. Si no podré.
PAT. Pues que pueda.

CANTO.

ADELA. Várgame el Santo Cristo
de Zamarrilla,
no pueo con el peso
de mis fatigas.
Yo estaba en mi ventana,
y cruzó la caye un mozo,
y al pasar me echó un clavel
y me dió en medio del ojo.
Y como al golpe
cerré el izquierdo,
me entró el tunante
por el derecho.
Yo no encuentro desde entonces
en el mundo claridad;
hasta á oscura, yeo solo
la cara de aquel chaval.

CORO. Anda morena,
no tengas pena,
que si tus ojos
llegó á mirar,
allí moñio
sin albedrio
por tus peazos
le encontrará.

HABLADO.

ANG. Eto é lo fino y lo cruo:
¡viva la gente el Perchell
¿Quituté salí al reondel
á echar un paso menuo? (Á Brígida.)

BRIG. Gracias, no bailo.

ANG. Miste
que estoy mny templao, y creo

que no me va á dejar feo.
No señor, no; bailaré.
BRIG. (Bailan un paso de fandango, á la repetición del coro.)

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS, de detras de la venta.

HABLADO.

AND. Capitan, doy á uté parle
que aquel señó d'ayá fuera
m'ha diého que necesita
hablar á uté con reserva.
HIJ. Dí que es hora de despacho,
que ahora no doy audiencia.
BRIG. (Fijándose.)
¡Calla, es Juanillo! Juanillo,
¿por dónde has venido?
AND. (Aprieta.)
Por el camino.
HIJ. Y tambien
caiste en la ratonera.
AND. Tambien, señora, tambien.
BRIG. ¡Ay qué gente tan perversa!
Pichon, ¿por qué no has volado
á defender á tu prenda?
AND. Porque me dan mucho miedo
con esas caras tan feas.
UN BAND. (Saliendo apresuradamente.)
Chicos, á tomar las armas,
que hay *poencos* en la sierra.
HIJ. ¡Ay, ojalá nos encuentren! (Ap.)
AND. Voy á ver si se diqueían. (Yendo al fondo.)
PAP. Ea, chicos, monte arriba
por esa puerta trasera.
(Entran los Bandidos al ventorrillo, menos Andrés
que se queda en el fondo.)

ESCENA X.

ADELA, HIJOSA, BRIGIDA, el BARON, y ANDRÉS en el fondo

BARON. Quiero hablarle.

HIJ. Esto se enreda;
el Baron me vá á perder.

BARON. Ayer le presté un servicio
muy grande, señor Cortés.

HIJ. ¿Cuál? (De espaldas y fingiendo la voz.)

BARON. Sabiendo que el gobierno
queria embarcarle á usted,
hice prender á un imbécil
que habia dado en hacer
el amor á mi futura,
el que á estas horas tal vez
navega ya en su lugar.

HIJ. Ah, pillastron. (Volviéndose.)

BARON. ¡Calla, es él!

ADELA. ¿Cómo él?

BARON. El novio de marras.

ADELA. ¿Cortés?

BARON. Si no es tal Cortés.
Es aquel jóven que ándaba
por el mundo tras de usted.

ADELA. ¿De veras?

BRIG. ¡Ay qué alegría!

ADELA. ¡Pobrecillo!

(Andrés baja del fondo y Brigida se dirige á él.)

BRIG. Ven, Juan, ven,
todos estamos salvados.

HIJ. (¡Ah, vieja maldita!)

AND. ¿Pues?

BRIG. Ese señor no es bandido
ni Cortés.

AND. ¡Voto á Luzbel!

BRIG. ¿Por qué te enfadas, pichon?

AND. Quite uté allá, vieja. Á ver,
eche uté á andar deprisita
ó espavilo aquí á los tres.

HIJ. Salvemos á la señora;

Baron, ande usted con él.
AND. Á ese le tengo sujeto (Al Baron.)
(Saca una carta del bolsillo y la lleva en la mano izquierda, en la derecha llevará una pistola.)
con esta carta de ayer.
Eche uté á andar, ó le abraço.
BRIG. ¡Ay!
HJ. Lo veremos, pardiez.
(Hijosa saca una navaja y açomete á Andrés, este dispara para la pistola y le falta el tiro. Hijosa le tira una cuchillada á la manta, se la hace caer al propio tiempo que la carta. En esto se oye la voz del Alcalde dentro, y Andrés desaparece luego.)
ALC. Que no se escape ninguno, (Dentro.)
Civiles, apuntar bien.
AND. Los tricornos. (Haye por detrás de la venta.)
HJ. Por acá
la Guardia Civil. ¡Triunfé!
(Recoge la manta y la carta.)

ESCENA XI.

DICHOS, el ALCALDE, y algunos Civiles.
ALC. Ah tunante, ya veremos (Á Hijosa.)
si te escapas esta vez.
ADELA. ¿Qué hace usted, tío?
ALC. ¡Tú aquí!
BRIG. Si no es él.
ALC. ¡Y usted también!
BARON. No es él.
ALC. ¿Otro? ¿Dónde estamos,
señores?
HJ. Ya lo vé usted:
estamos en una finca
que no llevan alquiler.
ALC. Pero ¿dónde está Benito?
Yo necesito prender
á Benito.
HJ. Pues Benito
no ha venido hoy á comer.
ALC. ¿Pero usted quíea es? Sepamos.

ADELA. Es un jóven muy de bien,
que tiene un alma muy noble
y un proceder muy cortés.

ALC. ¿Luego es Cortés?

ADELA. No, señor.

ALC. Pues, ¿quién?

HJ. Lo vá usted á saber
si se entera de esta carta
que me dieron para usted.

(Le entrega la carta que perdió Andrés.)

ALC. A ver qué dice. (Lee.) «Bribon,
»si me faltas á la fé
»que me juraste...»

BARON. Troné.

ALC. «Te sigo sin dilacion,
»aunque sea hasta el Perú,
»y mi honor hará que exija
»que ningun padre dé su hija
»á un canalla como tú.
»Interin yo no recobre
»del perdido honor la prenda...»
Pues la carta recomienda.

HJ. Á ver, lea usted el sobre.

ALC. «Al Baron de Sanaflor.» (Se asombra.)

HJ. Toma, si es que la troqué. (Le entrega otra.)

ADELA. Muy bien, Baron.

BARON. Diré á usted.

ADELA. Cállese usted, y es mejor.

ALC. (Despues de haber leído la segunda carta.)
Calla, usted es Diego Hijosa,
hijo del corregidor
de Granada.

HJ. Si, señor,
si usted no manda otra cosa.

ALC. Cuanto soy y cuánto valgo
está á su disposicion.

HJ. Tenia una pretension.

ALC. ¿Puedo servirle á usted en algo?

HJ. Si, señor: yo vivo inquieto
por una niña.

ALC. En el acto
explíquese usted en abstracto

y le serviré en concreto.

Hij. Me falta una mano blanca que me haga vivir ufano.

ALC. ¿Dónde encuentro yo esa mano?

ADELA. Tío, que yo no soy manca.

ALC. Pues es verdad, no caí: ¿sirve la de mi sobrina?

Hij. Pregúntele usted qué opina.

ALC. ¿Qué opinas?

ADELA. Que sí.

ALC. (Á Hijosa.) Que sí.

MUSICA.

Hij. Despues de tantos sustos como
como llevé,
si ustedes me dan otro golpe
me quedo en él.

ALC. Por caridad,
no dejan desairada
mi autoridad.

FIN DE LA ZARZUELA.

*He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en su representación.
Madrid 14 de Diciembre de 1860.*

El censor de teattos,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de león.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La paja en el ojo ajeno.
Los moros del Riff.
Los Pecados de los Padres.
Los inútiles.
Las cartulinas.
La Torre de Babel.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Muchacho abaridí.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbarano.
Madrid en 1818.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.
Mi oso y mi sobrina.
Madrid á vista de pájaro.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Noñera contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Por una hijal...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¡Quién vive!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convidó al Coronel!
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Reo y juez.
Su imagen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!
Santo y pecano.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rafa.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Una hencencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un día de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una bromita de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una evocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un vajo.
Un lobo y una raposa.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé. (Música.)
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltrán el aventurero.
Claveyrina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céluo y Flora.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Bisenando.
Doña Mariquita.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
Enredos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (Música).
El mundo á escape.
El novio pasado por agua. (Mús.)

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitán vizcaíno.
El último mono.
El león en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huertana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.

La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La cruz del valle.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (Música.)
Marina.
Moroto. (Música.)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quién manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Tal para cual.
Un sobrino.
Un día de reinado.
Un pletio.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lugo	Viuda de Pujol.
Albacete	Perez.	Mahon	Vinent.
Alcoy	Martí.	Málaga	Taboadela.
Algeciras	Almenara.	Idem	Cañavate.
Alicante	Ibarra.	Mataró	Abadal.
Almería	Alvarez.	Murcia	Hered. de Andrión.
Avila	Palomares.	Orense	Robles.
Badajoz	Rino.	Orihuela	Berruezo.
Barcelona	Hered. ^a de Mayol.	Osuna	Montero.
Idem	Cerdá.	Oviedo	Mántaras.
Bejar	Coron.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Bilbao	Astuy.	Palma	Gelabert.
Burgos	Hervias.	Pamplona	Barrena.
Cáceres	Valiente.	Pontevedra	Verea y Vila.
Cádiz	Y. de Moreda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Meneses.
Ciudad-Rodrigo	Tejada.	Sanlúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña	Garcia Alvarez.	nerife	Power.
Cuenca	Mariana.	Santander	Laparte.
Ecija	Garcia.	Santiago	Escribano.
Ferrol	Taxonera.	San Sebastian	Garralda.
Figueras	Bosch.	Segorbe	Mengol.
Gerona	Dorca.	Segovia	Salcedo.
Gijon	Crespo y Cruz.	Sevilla	Alvarez y Comp.
Granada	Zamora.	Soria	Rioja.
Guadalajara	Oñana.	Talavera	Castro.
Habana	Charlain y Fernz.	Tarragona	Pujol.
Haro	Quintana.	Teruel	Baquedano.
Huelva	Osorno.	Toledo	Hernandez.
Huesca	Guillen.	Toro	Tejedor.
I. de Puerto-Rico	Mestre.	Valencia	Moles.
Jaen	Idalgo.	Valladolid	H. de Rodriguez.
Jerez	Alvarez.	Vigo	Fernandez Dios.
Leon	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida	Sol.	Vitoria	Galindo.
Logroño	Verdejo.	Ubeda	C. Treviño.
Lorca	Gomez.	Zamora	Fuertes.
Lucena	Cabeza.	Zaragoza	V. de Heredia.